

PL

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS, EN EL APEC CEO SUMMIT
APEC 2004**

Santiago, 19 de noviembre de 2004

Intereses globales, intereses nacionales

Para países como el nuestro, la integración a la sociedad mundial abre posibilidades que una sociedad cerrada nos negaría. Nosotros vemos en la integración a la sociedad mundial la posibilidad de crecer, de abrir espacio a nuestros esfuerzos, y eso nos parece un destino ineludible para todos.

Pero, como es evidente, la globalización también incluye aspectos negativos que nos pueden afectar a todos.

Hoy nos golpean males públicos como el terrorismo y el crimen organizado; el comercio ilegal de personas, comercio ilegal de armas, de drogas; así como el lavado de dinero asociado a estas actividades.

También la globalización genera externalidades negativas sobre el medio ambiente, profundiza la exclusión de los millones de personas en sociedades o incluso continentes que no logran integrarse a una economía mundial y a la sociedad global.

Es frente a esta realidad de luces y sombras que a países como Chile, les interesa contribuir a mejorar los elementos constructivos de la globalización y eliminar los aspectos negativos.

Los países necesitan libertad, paz, seguridad y observancia del derecho internacional, y a partir del respeto irrestricto de los tratados, avanzar en la construcción de un orden mundial compartido.

*Navigation in a world
of free trade agreements* 2

Señor Andrónico Luksic, Presidente del CEO Summit 2004.

Estimados empresarios de los países de la APEC.

Para los chilenos es muy significativo que la reunión anual de negocios más importante del Asia-Pacífico se haga este año en Chile. El hecho que las economías de los países miembros de la APEC representan cerca de la mitad del comercio mundial es una gran oportunidad para Chile, este país que quiere ser puente para la integración en la sociedad mundial.

Compartimos un enorme interés por el tema que los convoca: los nuevos desafíos del mundo global. A ustedes como empresarios provenientes de esta importante región y a nosotros como país nos interesa buscar cuáles son nuestros puntos de coincidencia y desafíos.

La economía mundial (eliminable)

El dinamismo de la economía mundial es crucial para nosotros. Un medio expansivo crea oportunidades para que las economías nacionales y las empresas privadas encuentren oportunidades de crecimiento.

Hoy en día, las perspectivas de la economía mundial son buenas. Lo primero que llama la atención es la menor dispersión en las tasas de crecimiento de las distintas economías; muchas están creciendo al mismo tiempo. Ello incidirá en que la economía mundial crezca entre 4% y 5% el 2005, una de las tasas más altas de las últimas décadas.

Sin embargo, existen cuatro riesgos que amenazan este escenario:

- Aumento de los precios del petróleo
- Disminución del consumo en EEUU
- Caída del boom habitacional
- El tipo de aterrizaje de la economía de China

Por otra parte, siempre existe la posibilidad de alguna disrupción mayor como consecuencia de actos terroristas.

También existe el riesgo de situaciones de crisis en que la falta de un acuerdo estratégico entre los principales países permita que el caos de los hechos tome precedencia sobre la deliberación racional. Como país esto lo aprendimos de manera dura en la crisis de Irak, mientras participábamos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En todo caso, no hay duda que las economías situadas en la cuenca del Asia-Pacífico estarán entre las principales fuerza en el futuro económico y comercial global.

La Cara en Orden

8

Por cierto, poco podrá lograrse si al mismo tiempo no ponemos, cada país, su propia casa en orden. Sin justicia, sin solidaridad, sin respeto por los derechos humanos, no existe gobernabilidad estable o verdaderamente fructífera en el mediano plazo, en nuestras propias sociedades.

Digámoslo claramente: es hora de reconocer que, en la práctica, se acabó el monopolio exclusivamente estatal o gubernamental en el medio internacional. Todos son llamados a participar.

Aquí hay dos ideas centrales:

- La estabilidad global debe darse a través de acuerdos y negociaciones. La complejidad del mundo que emerge ante nuestros ojos es excesiva para manejarla de una manera centralizada o unipolar.
- La estabilidad interna sólo puede resultar de una gobernabilidad que permita la representación de todos los intereses.

Y creo que sus empresas y nuestros países tenemos mucho que aportar en ambos sentidos.

Lo global demanda tratamiento multilateral

Lo global demanda tratamiento multilateral.

① Necesitamos culminar con éxito la Ronda Doha, porque allí se juegan temas decisivos, que no hemos podido resolver en la negociación bilateral. Ahí tenemos que resolver el tema del anti dumping, ahí tenemos que resolver la situación de los productos agrícolas y textiles subsidiados, ahí tenemos que resolver temas tan complejos como los referidos a la propiedad intelectual, ahí tenemos que resolver cómo somos capaces de enfrentar a las pandemias con medicamentos genéricos o de bajo precio.

Es en este ámbito donde el sentido común es de mucha mayor ayuda que el dogmatismo. Nadie puede pedir la renuncia a intereses fundamentales, pero tampoco nadie puede esperar con complacencia resultados que son desequilibrados.

② Desde otro punto de vista, lo multilateral es tan importante para nosotros que termina siendo política local, si ustedes me permiten, porque la discusión sobre la protección de los intereses de los productores de salmónes en Europa termina teniendo que ver con cuántos cesantes va haber o no en la isla de Chiloé, al sur de Chile. Dígame ustedes que no es importante discutir lo multilateral.

3 Y para qué decir el tema del medio ambiente. Si son las emisiones de gases en el norte lo que produce el calentamiento global, o el agujero de la capa de ozono en Punta Arenas crea situaciones nacionales imposibles. Entonces, le pregunté una vez al Presidente Bush, "dígame, Presidente, si usted dice que no le gusta Kioto está bien, pero dígame usted ¿dónde puedo yo reclamar lo que nos pasa a miles de kilómetros, en Punta Arenas, ¿a dónde voy?"

A nivel mundial existe la necesidad de generar un número creciente de bienes públicos globales, que alcancen a una porción también creciente de la población en el corto plazo ¿Cómo trabajar en ese sentido?

Con frecuencia éste no es un problema técnico, sino de unir la claridad técnica con el músculo político, como en cualquiera política pública. Vean, si no, un reciente libro publicado por la Universidad de Cambridge con las conclusiones del Consenso de Copenhague de 2004. En él se señalan prioridades globales y cómo podría ser hecho.

Estas prioridades globales incluyen el cambio de clima, las enfermedades contagiosas, los conflictos, el acceso a la educación, la gobernabilidad y la corrupción, la desnutrición y el hambre, las migraciones, sanidad y acceso a agua potable, subsidios y barreras comerciales (Global Crises, Global Solutions, Bjorn Lomborg editor, 2004).

Pero ¿cómo acordamos lo necesario y lo ponemos en práctica?

Vemos la integración a la sociedad mundial como una escalera con muchos peldaños. Lo importante es no perder la idea del ascenso, del ascenso hacia un comercio libre, pero justo; de flujos de capitales libres, que no depreden; de expansión cultural y no de destrucción de lo local, de nuestras raíces, de lo que somos, de nuestra identidad; del intercambio de ideas, pero no de un pensamiento único; en definitiva, del pluralismo, para ser todos mejores.

Comercio global y acuerdos regionales

¿Por qué, entonces, Chile ha firmado y apoya acuerdos regionales de libre comercio? ¿Es ello contradictorio con lo anterior? Creo que no.

Nuestra experiencia es que, con una perspectiva dinámica, no hay contradicción per se en avanzar de manera unilateral, bilateral, regional y global hacia el comercio libre.

La combinación de todos ellos, en el caso de Chile, ha significado que los aranceles han bajado siempre, que la facilitación del comercio avanza y que nuestras industrias de exportación son hoy día muy competitivas. Los acuerdos comerciales abarcan hoy día un porcentaje alto de nuestro comercio exterior, más del 70%.

Lo importante es observar los objetivos y la dinámica del proceso. No da lo mismo, por ejemplo, si los acuerdos son comprensivos del universo arancelario, o sólo parciales. Es posible juzgar, en cada caso, si estas maneras de avanzar nos alejan o nos acercan a las mejores reglas multilaterales existentes; cuánto y por cuánto tiempo. Y también cuales son las opciones reales, ya que con frecuencia, no hacer nada es una mala opción.

Incluso en los casos en que se produce algún desvío de comercio (riesgo que se minimiza al negociar acuerdos con el conjunto de nuestros principales socios), el efecto de creación de comercio es mayor. En el caso especial de los países de menor desarrollo relativo, estamos por el otorgamiento de condiciones especiales, no recíprocas.

Por supuesto, todas estas consideraciones deberían tenerse en cuenta en la relación a la propuesta del ABAC de estudiar la factibilidad de un acuerdo de libre comercio del APEC.

En conclusión, es razonable lo que señala el Banco Mundial en su informe sobre Perspectivas Económicas Globales 2005, publicado antes de ayer: los acuerdos regionales **pueden** aumentar el proteccionismo, pero es necesario añadir que también puede no ser el caso. De hecho, el mismo estudio aclara que del tercio del comercio mundial hoy incluido en acuerdos regionales de comercio, no más de un quinto de dicho comercio tiene términos preferenciales (www.worldbank.org).

El desarrollo requiere cohesión social

Primera idea, entonces, lo global exige un tratamiento multilateral. Segunda idea, el desarrollo nacional requiere cohesión social.

Y ustedes, empresarios, saben que la gobernabilidad basada en la cohesión social es una fuerza productiva de primera magnitud. Su importancia se aprecia y se valora habitualmente cuando se pierde.

Se ha dicho que Chile es primer alumno de la clase de la ortodoxia. Yo discrepo, porque si bien cumplimos con el así denominado consenso de Washington, con sus indicaciones no resolvemos los grandes problemas sociales. Esto es obvio hoy día hasta para sus propios impulsores, y es evidente para una mayoría descontenta en América Latina.

Porque si hemos bajado la pobreza como la hemos bajado, lo hemos hecho como resultado de políticas públicas específicamente orientadas a incluir al conjunto de los chilenos en el desarrollo, a que no se nos quede atrás la mitad de la población. De otro modo no hay cohesión social, ni apoyo a la integración de Chile al mundo.

Permítanme contarles de un seminario sobre los acuerdos de libre comercio que, junto con nuestros negociadores, celebraron las comunidades indígenas aymarás de Arica, en el norte de Chile a inicios de octubre pasado.

Los aymarás son un pueblo cultural e históricamente comerciante y están muy interesados en participar en las nuevas posibilidades de comercio abiertas por los acuerdos.

Creo que ellos son un buen ejemplo de cómo una inserción inclusiva en la economía mundial puede generar cohesión social.

Y si no hay cohesión social, usted no es capaz de competir en el mundo.

Nunca en nuestra historia habíamos tenido un grado de consenso tan alto sobre cómo entendemos que nos vamos a desarrollar, que vamos a crecer como país. Y hemos concluido que siendo un país chico, vamos a crecer sobre la base de que estemos en condiciones de insertarnos al mundo.

Y tenemos una economía tremendamente abierta, nuestras exportaciones e importaciones son equivalentes al 65% de nuestro producto y si incluimos los servicios se llega al 80% del producto.

Estamos ineludiblemente vinculados al mundo, y eso nos obliga, entonces, a recibir mucha competencia de producto extranjero que llega, o servicios que llegan de fuera y nosotros, a su vez, tener que competir con mucha fuerza con nuestros productos en el exterior.

Pero un país, para tener ese nivel de competitividad, requiere hacer bien las cosas y ser eficiente, eficiente en el Estado, eficiente en la educación, eficiente en la salud, eficiente en todo. Y eso tiene que ver con competitividad.

Pero también está obligado a tener cohesión social. Vale decir, en un país que tiene, la sociedad percibe que ese crecimiento en una u otra forma está llegando o llegará a todos los sectores, y no sólo se concentrará en algunos, no quedará en unos pocos.

Las empresas tienen un aporte fundamental que cumplir, tanto en la mejora de nuestra competitividad, como de nuestra cohesión social. Y en ambos casos estarán obteniendo mayores y no menores beneficios.

Nuestros países necesitan ampliar la mezcla de productos que exportan. Las inversiones en recursos naturales son bienvenidas, por cierto, pero nos gustaría que ellas se acercaran más a la frontera tecnológica de la producción, el comercio, el transporte. Y que si ellas no desean hacerlo, entiendan que necesitamos convertir parte de esa renta natural en futuras rentas tecnológicas, schumpeterianas.

Y en cuanto a nuestra cohesión social, no hay mejor manera de ejercer su responsabilidad social que pagar los impuestos, evitar ser cómplices de actos de corrupción y cumplir las leyes laborales.

En el fondo, se trata que cada actor cumpla con sus papeles sociales.

Final

El economista más importante del siglo XX, John Maynard Keynes señaló en 1926 que ***Más que nunca tenemos necesidad de un esquema coherente de progreso, de un ideal tangible*** (Ensayos Biográficos. Políticos y economistas, Editorial Crítica, Barcelona 1992).

Mi experiencia política me ha confirmado completamente lo que Keynes dijera. No sólo es posible tener ideales que se vuelvan tangibles, sino que a nivel social son los que vale la pena tener.

Muchas gracias.